

¿Por qué nos importa la presidencia del Frente Amplio?

“No reniego de mi origen pero digo que seremos mucho más de lo sabido...”
Gabriel Celaya

Los movimientos y partidos progresistas que gobernaron en América Latina después de las dictaduras y el empuje neoliberal viven un momento de inflexión. Así ocurre en las sociedades vitales y democráticas.

Somos personas comprometidas con las luchas políticas y sociales de la izquierda uruguaya, pertenecemos a diferentes generaciones y nos une creer que este momento no debería afrontarse como una catástrofe ni desde la necedad autocomplaciente. Preferimos asumirlo como un nuevo y saludable desafío a nuestra voluntad, creatividad y lucidez.

Sentimos que las elecciones para la presidencia del Frente Amplio representan la oportunidad política y cultural de avanzar hacia una construcción intergeneracional imprescindible para afrontar los años que vienen.

El Frente Amplio aportó desde su nacimiento un horizonte nuevo para un Uruguay ahogado por la frustración y la violencia. Organizó esperanza y lucha, resistió a la tiranía y, a la hora de gobernar, se desplegó haciendo que las antiguas banderas de justicia, solidaridad y libertad pasaran a ser palabra y política del Estado. En ese camino muestra grandes aciertos y también errores, originales hallazgos y rezagos burocráticos. Pero lo hizo y esa es su marca.

Ahora nuestra sociedad tiene nuevos desafíos que el Frente Amplio debe asumir como propios y el primer paso es dotarse de una conducción que de cuenta del tiempo presente.

1. AUTOCRÍTICA Y MODESTIA.

El Frente Amplio se encuentra en un mal momento. Es preciso reconocer con honradez y audacia las fortalezas y debilidades del camino recorrido. Tomar el desafío que representa vivir una época que se revoluciona a sí misma todos los días, y donde es imperioso admitir que no podremos aprehender ni incidir en la sociedad mediante fórmulas y discursos simplistas y estereotipados.

2. ASUMIR LO PARADOJAL.

Es necesario abandonar la idea del camino transformador como una avenida siempre ascendente. En la sociedad global del siglo XXI, la riqueza y la pobreza se multiplican al mismo tiempo, el conocimiento y la alienación crecen parejas, la creciente libertad de millones coexiste con más esclavos que nunca; aumentan los derechos mientras disminuye el tiempo para ejercerlos, pensamos la política y los partidos en los confines de estados/países con capacidades próximas al cero para dar cuenta de los procesos actuales. Bregamos por un estándar de bienestar que ahoga y esteriliza el planeta.

3. RECREAR EL PROYECTO DE EMANCIPACIÓN.

Tenemos que volver a sentir que nuestro principal desvelo continúan siendo los descartados por el sistema, los más desposeídos, marginados, negados y maltratados por una cultura que mercantiliza todo lo que encuentra a su paso. Necesitamos hacer de la lucha contra los poderes fácticos una seña de identidad indeclinable y sin reverencias. Saber que nuestras democracias necesitan más críticas y desafíos que alabanzas formales.

4. REVERTIR LA PARÁLISIS.

El Frente Amplio debe volver a ser una usina de ideas y acciones. Es necesario el aporte permanente de propuestas y soluciones para los principales desafíos actuales y por venir: En materia de educación, de política de seguridad, en el terreno cultural, en cuanto a la concentración de la riqueza, en el cuestionamiento de los modelos de desarrollo, en la temática ambiental, en la profundización de la agenda de derechos, el recambio generacional.

ASUMIR UNA CONDUCCIÓN POLÍTICA PARA UN TIEMPO DE CAMBIOS

Se necesita claridad en la vocación, visibilidad en las intenciones, audacia para los conflictos, firmeza en la defensa de sus posiciones, con evidente gusto por el trabajo político complejo. La política de la izquierda no es buena administradora de consensos ni gestión privada de los disensos. Se necesita una conducción para un tiempo de debates, ensayos y búsquedas.

La presidencia del Frente Amplio deberá dar lugar a ideas nuevas, construir confianzas para recuperar la capacidad de plantearnos objetivos comunes y estrategias conjuntas. Deberá dedicar esfuerzos para crear ambientes y climas propicios, provocar situaciones fructíferas, estados del alma y del arte para motivar encuentros plurales de muchas y muchos, con sindicalistas, personas de la academia y los movimientos sociales, de grupos, tribus y clanes. Para recuperar diálogo con saberes populares de ciudadanas y ciudadanos.

Las nuevas generaciones de militantes políticos y sociales de izquierda han demostrado su capacidad para impulsar, sostener e imponer agendas trascendentes; han dialogado con los antiguos liderazgos con respeto, flexibilidad y firmeza. Expresan vocación y capacidad de renovar la política y por ello han dado lugar a líderes y lideresas.

Uno de ellos, **Alejandro “Pacha” Sánchez**, conjuga capacidad de liderazgo con apertura al diálogo y la reflexión. Esas cualidades quedaron de manifiesto en el exigente escenario del Poder Legislativo. Fue reelecto como diputado más votado en Montevideo y mostró agudeza, originalidad y audacia en su desempeño como presidente de la Cámara de Representantes. Por eso creemos que Pacha puede encabezar una conducción que asuma el desafío de recrear y potenciar las condiciones que hicieron del Frente Amplio punto de unidad para las izquierdas y gran factor de transformaciones nacionales. Ahora para el Uruguay del siglo XXI.

Para que el Frente Amplio vuelva a ser un espacio de encuentro y construcción, como lo fue para Liber Seregni y todos quienes en los '70 creyeron que otro mundo era posible. Y sobre todas las cosas vuelva a despertar la alegría de saber que luchamos con una esperanza que “no es la certeza de que algo pasará, sino de que algo tiene sentido, pase lo que pase”.

Andrea Apolaro	Cecilia Scorza	Luis Polakof
Carolina Cosse	Daniel Caggiani	Marcelo Barbatto
Denisse Legrand	Diego Olivera	Marcelo Rossal
Diego Sempol	Edgardo Mattioli	Martín Couto
Eneida de León	Eduardo Manta	Martin Pasturino
Fabiana Goyeneche	Elbia Pereira	Martín Rebella
Fernando Pereira	Elena Fabiano	Maximo Tenutta
Gustavo Gómez	Eleonora Navatta	Natalia Carrau
Jorge Denevi	Enrique Saravia	Néstor Silva
Jose "Pepe" Vázquez	Esperanza Hernández	Nicolás Duffau
Julio Calzada	Evana Trobo	Oscar Destouet
Lucía Lago	Fabián Cardozo	Pablo Fielits
Luis Gallo Imperiale	Federico Battistoni	Pablo Gorriti
Macarena Gelman	Gabriel Cazes	Pablo Martinis
Maite López	Gonzalo La Rosa	Patricia González Viñoly
Mario Carrero	Gonzalo Salas	Rafael Sanseviero
Paula Baleato	Gustavo Bitencourt	Rodolfo Camarosano
Ramón Méndez	Gustavo Ferreira	Rodolfo Collazo
Sebastián Aguiar	Gustavo Leal	Romina Napoliti
Viviana Barreto	Gustavo Zidan	Sabrina Vidal
Yamandú Orsi	Hector Guido	Santiago Dogliotti
Agustín Lucas	Isabel Wshebor	Santiago Alzugaray
Alberto Nieto	Jerónimo Roca	Sergio Reyes
Aldo Marchesi	Jorge Caffera	Tati Sabini
Alejandro Zavala	Jose Luis Hernandez	Washington Sassi
Alicia Gómez	Julio Calcagno	
Alvaro Danza	Karin Nansen	
Alvaro Padrón	Leonard Mattioli	
Andrés Dean	Leonel Briozzo	
Aram Aharonian	Luis Alvez	
Carlos Acuña	Luis Curbelo	